VIDA DE ORACIÓN – I

MOMENTO 1

Podemos comenzar la sesión[[1]](#footnote-1) comentando:

¿Cuánto dedicas a la oración en tu día? ¿Hace cuánto que no te paras a rezar? Del 1 al 10, ¿Cómo es de importante la oración?

En esta sesión vamos a hablar de la *oración mental*, que es la que hacemos en silencio, cara a cara con Dios. Es diferente a la oración vocal, que es recitar oraciones, o la celebración de la Eucaristía y los demás sacramentos.

MOMENTO 2

Surgen preguntas inevitables: ¿es importante la oración mental? ¿No vale solamente con la oración vocal? Cuando no estoy en mi Centro Juvenil, ¿continúo rezando? Sin la oración mental… ¿el resto de oraciones tiene sentido?

MOMENTO 3

Podemos tomar el texto de la oración de Jesús en Getsemaní (Mc 14, 32-42).

32 Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». 33 Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: 34 «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». 35 Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; 36 y decía: «¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». 37 Volvieron, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». 39 De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. 40 Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. 41 Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 42 ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

En el texto, enseguida, nos damos cuenta de que:

* Se insiste cuatro veces en que Jesús oraba.
* Se indica la postura y el contenido de la oración de Jesús.
* Aparecen también ciertas resistencias de los discípulos: el sueño, la repugnancia, el aturdimiento, no comprender, no darse cuenta…
* Surgen inmediatamente las “compañías” de la oración: miedo, angustia, tristeza, resistencia.
* Al final, como en toda la vida de Jesús, hacer la voluntad del Padre.

MOMENTO 4

Volvemos ahora a preguntarnos sobre nuestra oración: ¿Es insistente? ¿Me canso fácilmente de ella? ¿Me resulta fácil o lo veo como un problema en mi día a día? ¿Me cuesta vivir en la oración la unión con la voluntad de Dios?

1. Para esta sesión vamos a seguir la primera meditación sobre la oración del Cardenal Martini, recogida en Carlo María Martini, *Sólo Dios basta.* Navarra: Verbo Divino, 1995. [↑](#footnote-ref-1)